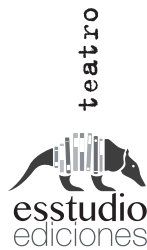


JOSÉ CEDENA



Una de sainetes



La almorrana del Margarito



PERSONAJES

BENITA
MARGARITO
NICETO
FAUSTINA
DON EMÉRITO

UNA DE SAINETES

(Se abre el telón. Una cama es el elemento central de la decoración. Encima, colgado de la pared, un crucifijo de madera. A los lados, unas fotos familiares. Una mesilla, con una radio antigua, un par de sillas, un palanganero y una cómoda completan el escenario. Margarito está acostado y arropado. Se remenea mucho en la cama y no para de quejarse. Como se podrá observar cuando se incorpore, tiene puesta una camiseta de felpa de manga larga y, curiosamente y a pesar de estar acostado, también la boina. Lllaman a la puerta).

MARGARITO: *(Incorporándose ligeramente, importunado por la llamada). ¡La jodimos...! ¿Quién será ahora? (Voceando). ¡Adelante quien sea, que está abierto! (El interpelado no parece haberse enterado porque vuelve a llamar. Margarito vuelve a vocear). ¡Que pase quien sea, que está abierto, coño! (Tras un breve silencio, «quien sea» vuelve a llamar, esta vez aporreando la puerta, lo que termina de desquiciar a Margarito, que da un vozarrón imposible de no ser oído). ¡¡Que pases, hostias, que está abierto, sordo de los cojones!!*

NICETO: *(Se escucha su voz, desde fuera). ¡Haberlo dicho, leche!*

MARGARITO: ¡Caaoo...! Mi primo Niceto tenía que ser.

NICETO: (*Aún sin aparecer, pero su voz se escucha más cercana*). ¿*Aónde* andas, alma cándida?

MARGARITO: ¿*Aónde* voy a andar, tonto el bolo...?
¡*Encamao!*

(*Apareciendo por fin. Niceto es la mítica imagen del clásico paleta: boina, pantalón de pana, faja enrollada a la cintura, etc.*).

NICETO: Pero bueno..., pero bueno..., ¿qué es lo que te ha *pasao*, Margarito?

MARGARITO: Calla, chico, calla..., no sabes tú bien lo malo que es una operación de almorranas.

NICETO: (*Cogiendo una silla y sentándose junto a la cama*). Pero si me ha dicho la Benita que *fuiestes* tú, que te *liastes* ahí una zascapela de mucho *cuidao*...

MARGARITO: Nos ha *jodío*, como que tenía que andar ya *espatarrao* porque me colgaba una almorrana igual que una breva.

NICETO: Pero bueno, *dejraciao*, pues te vas al hospital, te operan y santas pascuas.

MARGARITO: Yaa..., pero como me daba mucho miedo ir al hospital porque decían que *tó* el que va a allí a algo pilla el coronavirus ese de los cojones..., me dio un *penterre*, eché mano a las tenacillas y arree con ella.

NICETO: (*Haciendo un aspayiento al imaginarlo*). ¡Me cagüen la leche!

MARGARITO: ¡Chico!, echaba sangre igual que un guarro. Menos mal que la Benita, al oírme los *alaríos*, acudió enseguida, llamó a don Emérito y rápido vino una ambulancia. Pero vamos..., un poco más y te quedas sin primo.

NICETO: ¡Vamos, vamos... y vamos! *Cuidao* como se ponen las cabezas.

MARGARITO: Fue llegar y operarme echando leches.

NICETO: Te cosieron el destrozo que te habías hecho.

MARGARITO: Que va..., me lo *chorrascaron*.

NICETO: ¡No jodas! ¿Te lo quemaron...? ¿Con un mechero?

MARGARITO: Yo que sé, si yo estaba *tumbao* y no lo veía, pero olía a *chorrascas* que rabiaba.

NICETO: ¡Me cagüen la leche! Y te dolería un *güevo*, ¿no?

MARGARITO: Que va. En los *güevos* no me tocaron, solo en el ojete.

NICETO: ¡Que no, coño! Que me refiero a que te dolería mucho.

MARGARITO: Aaah..., qué va, tampoco, no me dolía *ná*. No ves que, como me pusieron la «*pirula*» esa..., pues yo notaba que me hurgaban, pero *ná* más.

NICETO: ¿Qué es eso de la «*pirula*»?

MARGARITO: Coño, la inyección esa que *las* ponen a las mujeres cuando van a parir *pa* que no las duela.

NICETO: No jodas..., ¿te pusieron una inyección como si fueras a parir?

MARGARITO: ¡Vamos! Chico, mano de santo, me *chorrascaron* tó el ojete y ni me enteré, pero... ¡Ay amigo!, cuando me voy a levantar y no siento las piernas, que parecía que no eran mías..., ¡qué cáscaras *me se* iban!

NICETO: ¡No jodas! No sentías las piernas. Como el lebreli ese de la película aquella que vimos...

MARGARITO: ¡Vamos! Bien que me acordaba de él. Con razón que estuviera tan *acobardao* el pobrecillo. ¡Qué angustias, chico!

NICETO: Pero ¿*entodavía* no las notas...?

MARGARITO: Sí, sí..., en cuanto *me se* pasó el efecto de la «*pirula*», ya sí. Cuando se pasó el efecto empecé a notar las piernas... ¡y el ojete!, que, después de haberme lo *abrasao*, ya te puedes imaginar cómo lo tengo.

NICETO: Me *cagüen* la leche, sí que me lo imagino, sí. Vamos que..., como *pa* estar ahora *estreñío*.

MARGARITO: Calla, chico, calla... *Temblandito* estoy, primo, *temblandito* estoy, con los zurullos que yo echo.

NICETO: Buuf..., menuda papeleta.

MARGARITO: *Asín* que me estoy cagando, pero no pienso ir al retrete hasta que no *me se* cure eso bien *curao*.

NICETO: No jodas, Margarito, a ver si vas a reventar.

MARGARITO: No quisiera, Niceto, no quisiera.

(Breve pausa, ambos en silencio).

NICETO: (Pensativo, a modo de reflexión, meneando la cabeza). Vaya usté viendo...

MARGARITO: Estas cosas del ojete, primo..., son *mu delicás*.

NICETO: A mí me lo vas a decir, bolo estopa, a mí me lo vas a decir... ¿Qué no te acuerdas cuando me eché yo gasolina *pa* matarme las lombrices?

MARGARITO: Cómo no me voy a acordar..., si fui yo el que te lo echó con el embudo.

NICETO: Pues eso..., como *pa* no saber lo delicado que es el ojete, que estuve a punto de irme *p'al* otro barrio.

MARGARITO: Es que eso no *te se* ocurre *ná* más que a ti, primo, no me jodas, echarte media garrafa de gasolina en el ojete por unas *jodías* lombrices.

NICETO: ¿Por unas *jodías* lombrices...? Si me tenían *acobardao*. Si me pasaba *tó* el santo día rascándome el culo, no me jodas. Así que, como yo ya lo había *probao* con los nidos de avispas, que se abrasaban *toas* echando leches..., digo «verás tú como estas *dejraciás* dejan de darme guerra».

MARGARITO: Sí, pero por poco dejas de dar guerra tú también, *abombao*.

NICETO: Allá penas, pero mira, mira..., a ver si es que he vuelto a tener lombrices.

MARGARITO: Hombre, pero es que eso es como matar moscas a cañonazos. Te digo yo que eso no *te* se ocurre *ná* más que a ti, Niceto.

NICETO: *Cuidao* quién fue a hablar..., el que se opera de almorranas con unas *estenacillas*.

(Se oye ruido como de cerrar una puerta y por la derecha aparecen Benita y Faustina. Benita, mujer de Margarito, es una mujer joven que a simple vista se le nota «muy de pueblo». Faustina, de setenta y tantos años, pequeña y vivarachita, es la suegra de Niceto).

BENITA: Pase *usté*, tía Faustina, pase. *(Al ver a Niceto)*.
Mira..., está aquí también su yerno.

FAUSTINA: Buenooo..., ¿está aquí también el jumento éste...?

BENITA: *Mu* buenas, Niceto.

NICETO: No tan buenas, Benita, no tan buenas, je, je..., por lo menos *p'al* Margarito.

FAUSTINA: *(A Margarito)*. Pero bueno, hermoso, ¿Qué te has hecho, que no se habla en *tó* el pueblo de otra cosa *ná* más que de la almorrana del Margarito?

MARGARITO: Pues *ná*, tía Faustina, cosas que pasan.

BENITA: Ya ve *usté*, tía Faustina, ya ve *usté*, la que se ha *podío* liar este hombre... ¡la que se ha *podío* liar!